i 29525470





d.HAZAÑA

GLOSAS DISCRETAS Y CURIOSAS.

TROBO I.

Aunque cegué de mirarte,
¿qué importa cegar ó ver,
si gozos que son de la alma
tambien un ciego los vé?
Amor porque en adorarte
con mas atencion asista,
ojos me dió al contemplarte:
y así cobré mejor vista;
aunque cegué de mirarte.
Con que el cegar, á mi ver,
fue providencia mas alta,
si ausente te he de tener,
porque á quien la luz le falta,
qué importa cegar ó ver?
En esta amorosa calma
de alegrías y contentos,
no llevan corona y palma
de mi cuerpo los tormentos
sí gozos que son de la alma,
Dentro de la alma veré
el centro de mis cuidados:
esto ciertamente sé;
que gustos imaginados
tambien un ciego los vé.

2.

Si de mis mayores gustos
mas disgustos han nacido,
gustos al cielo le pido,
aunque me cuesten disgustos.
Los sinsabores y sustos,
que padezco desiguales
en mis pesares injustos,
no nacieron de mis males,
sí de mis mayores gustos.
Agradézcolo á Cúpido,
pues de un favor que me da,
que es siempre de prometido
aun no está engendrado, y ya
mis disgustos han nacido.
No llora no mi sentido,
al ver que carezca aquí
de las dichas que he tenido;
porque solo para tí
gustos al cielo le pido.
Estimo tanto tus gustos,
que sin mirar mi pesar,
ó sean justos ó injustos,
tus gustos he de comprar
aunque me cuesten disgustos.

3.

En tanto que el amor dura
toda locura es fineza;
luego que el olvido empieza,
toda fineza es locura.
Como todo el seso apura
de su razon el caudal,
pierde el que ama una hermosura
y nada parece mal,
en tanto que el amor dura.
Los que profesan firmeza,
del juicio suspendidos,
ostentan poca entereza:
que el voto de los sentidos;
toda locura es fineza.
El despego y la tibieza,
ministros del disfavor,
en quien ama con tibieza
truecan con odio el amor,
luego que el olvido empieza.
Al que adora sin ventura,
se le niega la verdad:
su esperanza no es segura;
todo extremo es necedad,
toda fineza es locura.

4.

Luego que te ví te amé
por amarte y ver tu cielo,
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero.
Hasta verte no te amé
que si para que te amara
necesario el verte fue;
porque vista no faltara,
luego que te ví te amé.
Si te ofendió mi desvelo,
no fue porque mi destino,
irritado de mi anhelo
ofenderte quiso, sino
por amarte y ver tu cielo.
Que el mostrarse las hermosas
en ocasion oportuna
ya obligadas, ya amorosas,
aunque casi siempre es una,
bien pudieron ser dos cosas.
En tu servicio me esmero,
y procuro hacer finezas:
pues que tiene el mundo, infiero
despues de ti mil bellezas
pero ninguna primero.

5.

Es el engaño leal,
y el desengaño traidor:
el uno es mal sin dolor
y el otro dolor sin mal.
El engaño alivia el mal,
y el desengaño da herida:
y en el peligro mortal
mientras defiende la vida,
es el engaño leal.
Confiándose al temor,
cuando un desengaño fiel
la saca de algun error,
será la razon infiel,
y el desengaño traidor.
Riesgo el engaño es menor,
que en efectos desiguales,
si la lisonja y rigor
son la causa de dos males
el uno es mal sin dolor.
Media una distancia tal
del dolor que no se siente,
al otro que es mal mortal,
que este mata de repente,
y el otro dolor sin mal.

6.

Desmerecimientos mios
son mi tormento mayor,
que la gloria dificultan
impiden la posesion.
Trataste mis desvaríos,
con favores y esperanzas
envolviendo los desvios,
igualando tus mudanzas

desmerecimientos mios.

El callar es mi dolor:
que cuando de mis agravios
los ecos permite amor,
las prisiones de los labios
son mi tormento mayor.

Las calumnias que resultan
de la verdad tan agenas,
tu credulidad consultan,
introduciendo las penas,
que la gloria dificultan.

Cesaré en mi pretension,
que soberanas deidades,
segun dictan la razon,
de humanas felicidades
impiden la posesion.

7.

El mismo espíritu ardiente,
que me incitó á la batalla,
me redujo á no acaballa,
cobarde fui de valiente.

Que te amaba interiormente
á mi despecho lo supo
el sentido inobediente:
y en toda el alma no cupo
el mismo espíritu ardiente.

La belleza, al contemplalla,
respeto infunde y temor:
la que el alma adora y calla,
suspendió todo el ardor,
que me incitó á la batalla.

Novel y neutral se halla
amor, que la lid movia:
ni á impedilla, ni á esforzalla,
se atreve; y su valentía
me redujo á no acaballa.

Muera y pene eternamente,
pues me rendí de arrogante:
de hambre y de sed me alimente
pues pobre fui de abundante
cobarde fui de valiente.

8.

Este mi dolor cruel,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que me mata,
que yo me muero por él.

Es mi cariño tan fiel,
que deja de ser suave
el fuego que advierto en él,
cuando temo que se acabe
este mi dolor cruel.

Aunque veo que me mata,
si el gusto de padecer
lo retira ó lo recata,
nunca llega á conocer,
que con tal rigor me trata.

El dolor que me maltrata,
hiere la cerviz rendida,
y cantar victoria trata;
mas si le ofrezco la vida,
no se alabe que me mata.

Tú, á quien no llamé cruel,
á todo ciego de amor
descubre mi pecho fiel
si esperimentan rigor,
que yo me muero por él.

9.

Del bien y mal que no dura
el mal se debe escoger;
que el dolor del bien perder,
ningun remedio lo cura.

Dejé la mayor altura
por el abismo mayor
del cielo de tu hermosura:
sabré así que es lo mejor
del bien y mal que no dura.

Del pesar se va al placer,
y al deleyte de gozar
sigue el mal de padecer,
con que si no han de durar,
el mal se debe escoger.

Deja el consuelo de ser,
ausentándose fortuna:

y mas en no merecer
congoja el ansia importuna,
que el dolor de bien perder.
De una perdida ventura
perseguido el pensamiento,
accion no queda segura;
y el dolor de un tal tormento
ningun remedio lo cura.

10.

Yo vengo á ser mi enemigo,
pues no os acierto á obligar,
con que por vos vengo á estar
mal con vos, y mal conmigo.
Mi pecho no halla testigo
contra vos, cuando lo ingrato
en averiguar prosigo:
y pues que á mi me maltrato,
yo vengo á ser mi enemigo.
Muy ufano puede estar
mi pecho dando á entender
la buena eleccion de amar,
que os ha acertado á querer,
pues no os acierto á obligar.
Nunca llegará á ocupar,
el centro en que os admití,
si allí no pensara hallar;
no estuviera yo por mí:
con qué por vos vengo á estar.
En esta empresa que sigo
ya cobarde, ya animoso:
como veo no os obligo,
siempre queda lo amoroso
mal con vos, y mal conmigo.

11.

De hielo nace mi llama:
ved el mal que amor me ha hecho
que tengo de fuego el pecho
y allí de nieve la dama.
Tanta belleza en mi dama
quiso el cielo disponer;
que el amor mi pecho inflama,
y siempre imposible ser,
de hielo nace mi llama.
Contra razon y derecho
vive el fuego al hielo unido,
y padezco á mi despecho:
por lo bien que le he servido,
ved el mal que amor me ha hecho.
Del daño saco provecho
y en lágrimas con el llanto
muestra que no está deshecho,
ó con fuego, pues á tanto
que tengo de fuego el pecho.
No consumir esta llama
obra es de amor milagrosa,
pues el fuego que me inflama,
dentro en mi pecho reposa,
y allí de nieve la dama.

12.

Del amor estoy cercado,
en sola fe sostenido,
de esperanza descuidado
de poder ser socorrido.
Cuando vi tu mucho agrado
sin atender lo que hacia,
solté la rienda al cuidado,
y cuando menos temia
del amor estoy cercado.
No sacaré otro partido,
sino la gloria de veros,
confesándome rendido,
y así me obligo á quereros
en sola fé sostenido.
Pues de tal suerte he quedado
que imaginando que os quiero,
satisfecho de mi estado,
vida me dá el ver que muero
de esperanza descuidado.
De verme tambien perdido
y con tan justa razon,
se ve ufano mi sentido,
sin confiar ocasion
de poder ser socorrido.

FIN.